



SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00
Por seis meses 5.50
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20

DIRECCIÓN }
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vázquez-Gómez
Representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERÚ 689 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

El próximo Congreso Colorado

Dice *La Nación*, que el 24 de Enero será una fecha memorable en los annales de nuestra gran asociación política, y los sucesos, se encargarán de confirmar estas previsiones.

Que la importancia que va a tener esta Asamblea deriva no solo del objetivo palpitante que motiva su convocatoria, sino también del alto carácter representativo que ella va a investir y que obligará moralmente a todos los afiliados al gran Partido Colorado a respetar y sostener las decisiones que ella adopte.

No se tratará, en efecto, de una reunión de ciudadanos sin mandato expreso de sus correligionarios como ha sucedido no ha mucho con un círculo político ni la representación del Partido Colorado resultará ser una vana palabra.

Los miembros de una Asamblea que se reúne en nombre y representación de un Partido, deben poder justificar plenamente la efectividad del mandato que han recibido, a fin de que a nadie sea posible desconocer su mandato, o calificarlo de usurpación.

Para evitar esta inconveniente se han hecho importantes trabajos a fin de acordar la forma de elección de los Delegados al Congreso; y después de varias gestiones con los ciudadanos más ilustres de la comunidad, residentes fuera de la Capital, se ha resuelto, como ayer lo anunciamos, que en los Departamentos donde existen ya organizados clubs o asociaciones políticas, correspondan a estos centros la facultad de elegir Delegados; y en los Departamentos donde no haya tales asociaciones, como sucede en Maldonado, Grou Lario y Tacuarembó, la facultad de conferir poderes a los Delegados pertenezca a una gran reunión de electores de la comunidad, veremos de adelantarse todos los temores, restándole calma y conciencia a todas las dudas y vacilaciones.

En cuanto a Montevideo, la elección de Delegados quedará confiada a los Club Colorados de la Capital y su Departamento.

Con esta forma de elección que asegura la verdad y autoridad del mandato, la próxima Asamblea será verdaderamente la expresión genuina de nuestra gran colectividad, que se hará un deber de hacerse representar en esta ocasión por los hombres de mayor prestigio, tanto por los servicios ya prestados al partido y al país, como por su talento, su fortuna o su popularidad.

La situación política del país reclama desde hace mucho tiempo esta reunión plenaria de los Delegados del Partido Colorado,

para que a los, en vista de los acontecimientos que se han sucedido, resuelvan con serenidad y recto criterio la línea de conducta de la comunidad, y la actitud que la conviene adoptar para la mejor tutela de sus intereses, y la mayor felicidad de todos al país.

Las divergencias de pareceres, que entre algunos prohombres de nuestro Partido se han producido, ha podido dar motivo para que se crea que los que se hallan hondamente divididos y por ende inhabilitados para conservar el legítimo predominio que, por su fuerza numérica y su indiscutible superioridad como agrupación política, han venido ejerciendo en la dirección superior del país.

La celebración del próximo Congreso vendrá a demostrar, de una manera que excluye toda duda, que los colorados saben, ahora como siempre, anteponer los intereses generales del país a cualquiera otra consideración, y que a la voz del patriotismo desaparece toda discrepancia de detalles y se van estrechando las filas de todos los afiliados, y uniformándose las ideas y las voluntades.

Demasiado tiempo han quedado los colorados bajo la influencia disolvente de una propaganda adversa a nuestro partido, y dirigida con tanquedad a sembrar la discordia y la división entre nosotros, ora con uno ora con otro pretexto, pero siempre con un idéntico fin.

Es hora ya que miremos con sangre fría el peligro que nos amenaza.

Las disensiones continuadas entre hombres pertenecientes a una misma comunidad, y destinados a proceder con propósitos idénticos y aspiraciones comunes, deben traer como consecuencia fatal la debilidad, con gran perjuicio de los adversarios, cuyos recursos principales de combate se inspiran en la máxima disolvente: dividir para dominar.

La acción más importante del próximo Congreso tendrá ante todo a demostrar que en presencia del peligro común y de los graves sucesos que pueden producirse, los colorados se unen y disciplinan para su propia salvación y dirigirla a un propósito común.

Por esto abrigamos la fé mas completa en el triunfo, porque sabemos que el Partido Colorado está dispuesto a todos los sacrificios para conservar las posiciones tan valiosamente adquiridas.

Y cuando el Congreso haya tomado las resoluciones que considere necesarias para mantener alto y respetado el prestigio de la comunidad, veremos de adelantarse todos los temores, restándole calma y conciencia a todas las dudas y vacilaciones.

De Alberto del Solar

«WARRIOR»

A Graci Aranda.

Hércules el custodio; cuadrado y robusto el lomo; corto de patas ancho de torax; la piel blanca como la de un oso polar; atravesado el carlín de la nariz por gruesa argolla de hierro, sobre la cual se dilatan, un potente resopido de fragua, las ventanillas chalas, húmedas y abiertas: tal es Warrior el hermoso toro protagonista, todo fuerza, todo exuberancia de vida, todo nobleza de sangre. Rey absoluto entre los otros ejem-

plares de la misma especie que lo rodean, reposa a la sazón, a la sombra, atado a un árbol, en el puesto, donde se le recoge habitualmente.

Era la hora de la "siesta". El aire caldeado de la pampa llegaba hasta allí en ondas sucesivas, por intervalos ponían en movimiento las copas de los plátanos y eucaliptus, y alzaban en todo el monte un murmurar profundo y rumoroso como el de las olas del mar. El viento soplabá del norte y el termómetro debía de marcar por lo menos 30 grados en aquel refugio único, aislado en medio de la vasta extensión de llanura que lo circunda por todas partes.

La casa del "puestero" se divisaba en medio de un pequeño bosque. Familia reducida: el padre, la madre y dos hijitos, el mayor de los cuales contaba tan solo siete años, siendo el otro una criatura que no llegaba a tres; blanca, rubia, sonrosada de carrillos frescos y lozanos, labios rojos, y unas pupilas como pedruzcos de cielo.

Acababa de detener mi caballo en el puesto, con el propósito de descansar un instante y visitar a Warrior.

El fiero bruto, al ver que alguien—cuya silueta no le era familiar—se le aproximaba desde lejos indiscreto y confiado, se incorporó.

En ese momento oí la voz del puestero que me gritaba, adelantándose:

—¡Cuidado, señor! ¡Es malol...!

¿Malol Warrior? ¡imposible! ¡Malol aquel admirable producto de una raza nobilísima, en que la selección artificial—al ir determinando poco a poco ó al través de numerosas generaciones, el aumento y desarrollo de la talla y del vigor físico—había obtenido, a la vez el prodigioso resultado de reducir casi en absoluto el instinto de ferocidad nativa y el tamaño y poder de las formidables armaduras de combate con que la naturaleza lo dotara? ¡Malol Warrior!... ¡Vámonos!...

—Es malo, sí, señor,—me limité a insistir mi hombre, que se había aproximado al sitio desde donde yo observaba al hermoso toro. Y, entonces, para probarme que cuanto decía era verdad, comenzó a referirme varios hechos: en una ocasión había atacado Warrior a su propio cuidador, hiriéndolo gravemente. En otra,—después de romper el fuerte lazo que lo ataba—habíase escapado para arrojarle con furia sobre otro toro. El titánico combate había durado más de media hora. Para conducir al campo al brioso corripelo ó traerlo al puesto—á pesar de su anillo de seguridad—era preciso tomar ciertas precauciones. El toro no permitía que nadie marchara delante de él; solo toleraba que se anduviera a su lado, etc.

Mientras hablaba el campesino, Warrior, plantado sobre sus cuatro patas, en actitud hermosa y hostil, a la sombra de su árbol—que era también su cárcel—nos miraba con fijeza. De cuando en cuando sacudía las astas, rascaba el suelo, y resoplaba violentamente, haciendo volar el polvo con su poderoso aliento.

Contemplándolo me hallaba, cuando de pronto salió de la vivienda la mujer de mi interlocutor, una joven y

robusta muchacha italiana, apuesta y gallarda, que acudía a saludarme y ofrecirme asiento y mate, con esa bondad ruda y gentil a la vez, propia de los campesinos europeos acostumbrados ya del todo en nuestra América.

Conversamos durante algunos momentos. Ella también temía a Warrior,—único toro, entre todos los que allí daban perezosamente en aquellos instantes,—al cual no se acercaba jamás.

El día sido testigo de la fureza del animal y no podía contemplarlo sin cierto instintivo pavor.

Un carro comido de verde hierba, recién cortada y olorosa, entró al puesto en ese momento. Los caballos que lo arrastraban, jadeantes, por ventos, cubiertos de sudor, se detuvieron, por fin, a la sombra bienhechora del monte; el carrero echaba pé a tierra y se disponía a "desatar". Pero el hombre del puesto lo detuvo con una señal y, pidiéndome excusas, apartóse un buen trecho, alejándose después hacia afuera en compañía del que acababa de llegar.

Entre tanto, distraído, haciendo preguntas, que me eran contestadas por la buena mujer, descansaba yo bajo el follaje, respirando a plenos pulmones el aire saturado del delicioso aroma de la hierba recién cortada. De cuando en cuando, salían de las espaldas de Warrior suaves emanaciones del árbol y de flores silvestres que el viento de afuera traía en sus alas. Desde allí éramos dado contemplar la dilatada extensión de tierra plana, interrumpida a trechos por manchas de vegetación, oscuras, esfumadas a la distancia; ó por puntos móviles, de variado color—blancos, negros, rojos—opacos, según fuera el de los animales que por allí silenciosamente "al rayo del sol". Cuatro, seis, veinte aves frías, repartidos aquí y allá, hundíanse hasta el pecho en un campo sembrado de alta alfalfa, y semejaban, así, al hendir la hierba rizada por la brisa, enormes cisnes de plumaje gris que surcaban la superficie de algún lago extraño cuyas aguas fueran verdes como las ondas del océano tropical.

Mi interlocutora hablábame de sus chicos, de su faena cotidiana, de sus gallinas y de sus pollos. Los zorros, las comadreas y otras dañinas alimañas se lo iban arrebatando parte de su propiedad cada noche. Se les perseguía, se les mataba a veces sobre todo desde que podían disponer en el puesto de dos buenos perros de caza.

En estos y otros temas hablábame nos entretenidos, cuando un grito, un grito estridente, nos heló la sangre en las venas. La chiquita mayor, la niña de siete años, corría hacia nosotros, y, gesticulando, indicaba desde lejos la dirección en que se encontraba Warrior...

Vovimos la vista, y ¡oh espanto!... El pequeño—el de los ojos azules y de los cabellos ensortijados,—hallábase no sólo vecino al terrible toro, sino que, arrastrándose "a galas" por el suelo, inconsciente, riendo y en cantajosamente curioso, llegaba ya hasta el sitio donde aquel permanecía atado; se detizaba, en seguida, entre las patas mismas del bruto bravo y, tocándolo con una de sus manecitas, se divertía en golpearlo, revolcándolo

largo sobre el pasto, entre gritos y demostraciones de júbilo; tal lo cual lo convertía en un torballo vivo de bucles de oro y carnes color de rosa...

Otro grito, más estridente y de espanto aún—el grito angustioso de la madre—respondió al de la niña mayor.

—¡Juan, Juan! ¡Ayud!—exclamaba la pobre mujer, a la vez que corría desatinada hacia el peligro.

Pero Juan se había alejado ya. Ella había seguido, sin dudar, el carro que, tomando el camino de un galpón distante, divisábase a lo lejos con la carga, despedido evidentemente del puesto, con motivo de algún orden diverso de la que le hiciera llegar hasta allí.

—¡Juan!... ¡Dices mío!... ¡Juan!... Horrible expectativa.

El niño se abrazó de una de las patas traseras del toro. Warrior, al sentirlo, volvió la cabeza con rapidez, debió el cuello, hizo un movimiento brusco, bajó los cuernos, y... pudo verse a él estar a la criatura, resoplándole fuertemente en el rostro.

El chiquitín, al sentir el tibio aliento de la bestia, hizo una mueca de disgusto, y reuniendo todas sus fuerzas, dió al toro un puñetazo en el hocico. Satisfecho, en seguida, de su acción, palmoteó los muslos y lanzó un grito de triunfo.

Warrior recibió el golpe, sacudió la cabeza, dió una leve resaca, resopló, giró el cuerpo y se quedó un instante inmóvil. Mis, no demoró mucho en tomar su propia; ofusado le nueva al chico—que se incorporaba ya para repetir su hazaña—y con un empujamiento de los cuernos, suaves como una caricia, lo sentó de golpe. Nueva carcajada del Querubín y nuevo puñetazo en el hocico del monstruo.

El monstruo estornudó, como un perro faldero a quien, jugueteando se le hace oler pimentón; sacudió otra vez los cuernos; mugió sordamente y se quedó inmóvil.

—¡Mal imitó el chico!...

Estos escenas habí durado apenas unos cuantos segundos. Rápida como una sucesión de relámpagos se desarrolló ante mi vista atónica. No me había dado siquiera el tiempo necesario para tomar una determinación cualquiera. Paralizado de pronto en el sitio en que me encontraba, sólo atiné, un instante después, a seguir inconscientemente a la madre, que se había abalanzado hacia el peligro sin respirar en él.

Cuando llegamos ambos al lado de Warrior, Warrior se había echado en el suelo, estiraba el hocico y, padeciendo con rapidez, enervaba, sin otra demostración de defensa, los golpes y puñetadas que el niño, visiblemente espantado, y como siempre, chiquitín y riendo—con su carcajada sonora y cristalina—le propinaba a sus anchas, en los ojos y en la nariz, no ya tan sólo con ambas manos, sino también con los pies y con una pequeña varita de plátano.

La aterrada madre alcanzó, por fin, a su hijo, y, arrastrándolo por una pierna, con un movimiento brusco y ágil de gata que recobraba a su pechucito, y un grito ahogado de mujer, grito que participaba a la vez del sollozo, del júbilo y de la cólera,

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, cargo, industria y domicilio. Los que tal no deseen, tendrán la bondad de mandar aviso a esta Dirección.

Gefatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Coronel Don Angel Cevallos.
OFICIAL 1º—Don Reinaldo Garibini.
2º—D. A. González Viera.
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor Don Adolfo Ojeda.
COMISARIO URBANO—1º. Sargento Mayor Don Ubaldino L. Robla.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm. 18 de Julio.
JUZG.—Dr. Domingo J. Pittamiglio.
FISCAL—Dr. Juan Carlos Carralho.
ACTUARIO—Don Francisco E. Silva.
ALGUACIL—Don Pablo E. Zola.

Junta E. Administrativa—Calle del Rio esquina Florida.
PRÉSIDENTE—Don Soturnino Aguilar.
SECRETARIO—Juan M. Rex.

Administración de Rentas—Calle Maldonado, entre Marmarajá y Montevideo.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1º—D. Jacinto C. Castro.
Id. 2º—Bonifacio Umpierrez.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59.
INSPECTOR—Don Benjamín Vidal.
SECRETARIO—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco de la República—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—Don Marcelino Olscop.

Vice-Consulado de España—Calle 18 de Julio n.º 130.
VICÉ CONSUL—Domingo Benedi.
Horas de Oficina: de 9 a 12.

Curia Eclesiástica—Calle del Plata, domado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don José le Luca.
TENIENTE—D. Abd. n. Corón.

Club Liberal Vazquez y Vega—Calle 18 de Julio esq. Curbellat.
Presidente—Don Luis Curbelo.
Tesorero—Jacinto Curbelo.
Secretario—Avelino Geron.

Club Uruguay—Calle 25 de Mayo esquina 33.—Altos

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Trece y Tres esquina Casupí.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Doctor D. Pedro Rivero.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupí.
Presidente—Melchor Beeguer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

ITALIANA—Unión e Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Florida esquina Brígido Silveira.
Presidente—Antonio Fusco.
Tesorero—José Tierno.
Secretario—Domingo Mainenti.

Buenaventura Ferrer Sans
ESCRIBANO PÚBLICO—Tiene su escritorio en la calle Olimar n.º 147.

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 18, entre Cebollati y Sarandí.

Agustín Estevarena—Abogado, calle Maldonado, entre 33 y La Plata.

Botica del Sol—Do. Francisco I. Garmendia, en la 33 esquina San Francisco.

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Eduardo Pasquier—Procurador, dor 18 de Julio 140.

ZAPATERIA PIAMONTESA DE PEDRO BARTOLOTTI

Calle del 18 de Julio núm. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

COCHERIA VASCONGADA

DE

JOSE M. LETURIA

Sucesor de Miguel Lazearain

Minas—Calle Montevideo esquina Olimar—Minas

En esta bien montada COCHERIA hallará el público a cualquier hora del día ó de la noche un servicio esmerado, para el efecto cuenta con sólidos carruajes é impecable caballería para cualquier viaje a campaña, así como hermosos breaks para paseo.—PUNTUALIDAD Y ECONOMIA EN EL SERVICIO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

EL CLAMOR PUBLICO

Prontitud Elegancia Corrección Baratera

FUNDADO EL 1º DE MAYO DE 1880

CALLE DEL OLIMAR n.º 194

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como son:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes

para teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmal—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.



Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20

El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA—Calle del Olimar 149—MINAS

Gran Baratillo L.A. HONRADEZ

DE

J. RUBIO Y C^a

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de Almacén, ferretería Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, finos vino e Oporto, Jerez, Champagne y cigarros habanos.

SE RIPARTE A DOMICILIO

SASTRERIA MODERNA

DE

Eugenio Mariño

MINAS—CALLE 18 DE JULIO Nos. 135a y 135b—MINAS
ENTRE 25 DE MAYO Y MALDONADO

Esta casa ofrece a sus favorecedores y al público en general un especial y variado surtido en géneros de primera calidad para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos chaecos, etc., etc., como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

Corte elegante

Precios sin competencia

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Rafael Laporta—CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Almacén y tienda—Do. Pedro R. Riquelme Calle Marmarajá esquina Gori. de la Llanura

Luis V. Fornari—Rematador y comisionista en Montevideo—Calle de Lima Número 148.

Barraca del Pontón—Do. Mar. Aroní Marmarajá esquina Sarandí

Benito Bonasso—Agrimensor de número. Calle 25 de Mayo, entre Marmarajá y Montevideo

Francisco X. Rodríguez—PROCURADOR—Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y arreglo de testamentos, etc.—Estudio del Dr. Batovaro nu—Minas

Eugenio Foucrade—Procurador 25 de Mayo 182.



QUINA ROCHE
Fosfatada

Recomendada alie Donne incinte, alie Nutrici, alie sostiene la force, facilita el Slattancie, la Dentizione e lo sviluppo dei Forcelli. Combate il Rachitismo, il Rammollimento delle Ossa, preserva degli Ingorgi glandulari e della Scrofola.

PARIS, 22, rue Drouot, 22, PARIS MILANO: A. MANZONI, e Farmacia.

Armería—De José Manfred calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie para rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Quina Roche
ELIXIR VINOSO
Muy agra dulce y de alta superioridad a los Vinos y a los Jarabes de quina, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, las efusiones del estómago, la falta de apetito, y para todos los intercorales de las fuerzas antiguas, etc.
Paris, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

Agencia de a Prensa

(Fundada en 1º de Mayo de 1893)

Perú 689 (altos)—Buenos Aires

DIRECTOR PROPIETARIO

A. Vázquez-Gómez

Facilita colaboración, telegramas y correspondencias a los órganos nacionales y extranjeros y acepta representaciones administrativas de diarios, revistas, periódicos y casas editoriales de Provincias y Exterior

Comisiones módicas

PROPAGANDAS—AVISOS—SUSCRIPCIONES
GESTION DE RECIBOS

Alfalfa seca—Se vende en casa de Don Antonio Fusco.

TOSSE! DEFLUXOS

Gatarrhos—Grippe
Coqueluche—Tosse portinaz
Bronchites agudas ou chronicas
Rouquidão—Dóres de Garganta
Extinção de Voz
CURADOS COM RAPIDEZ PELO

XAROPÊ e MASSA DE VAUQUELIN

A Massa pelo seu emprego facil e seu gosto agradável, é um precioso remédio para as pessoas que sofrem de tosse, e para as crianças que sofrem de tosse e de garganta. Aconselha-se a sua utilização e a seguir sobre o Xaropê e a Massa de Vaouelin. O Xaropê é de G. V. e a Massa de Vaouelin. Paris, Farmacia VAUQUELIN e FARMACIAS, 31, rue de Cléry. Genéras en todas as principais Farmacias e drogarias.